



Lucila Herrera Sánchez



El placer de leer minificciones

*El horror por las explicaciones y ampliaciones
me parece la más preciosa de las virtudes literarias.*

JULIO TORRI, *Tres libros*

La minificción es un texto breve que posee características estéticas particulares y no sólo cuenta una historia. Para la literatura mexicana, la figura relevante en minificción es Edmundo Valadés y su revista *El cuento. Revista de la imaginación*, que surgió en la década de los sesenta del siglo XX. La construcción de minificciones a través de su estructura potente y concisa ayuda en la promoción y difusión de la lectura en todos los niveles. La minificción constituye un reto para la mente del lector, y por eso resulta apasionante. Internet ha promovido la lectura y difusión de minificciones en tiempos reales, mas no todo lo breve (Twitter) debe ser considerado minificción.

Las últimas dos décadas han sido pródigas en el terreno de la producción narrativa literaria. Sin embargo, en lo concerniente a la brevedad, la *joya de la corona* le corresponde al género de la minificción, el cual ha logrado consolidarse en el gusto de lectores de todas las edades y nacionalidades. El escritor venezolano Armando José Sequera, en su texto “Narrativa del relámpago”, adelanta una definición: “Un minicuento es un microcosmos, una partícula elemental de acción, un cuanto narrativo. Su fugacidad, como la de la vida, lo aproxima al verso, a la imagen fotográfica, a la nota musical.”

Al día de hoy, los teóricos y estudiosos no logran ponerse de acuerdo en su nomenclatura: minificción, minicuento, minitexto, entre otros. En lo que la mayoría coincide es en que se trata de un texto que no excede una cuartilla de extensión, generalmente, cuya esencia es narrativa, es decir, relata un suceso, y por lo mismo, elegir las palabras que lo constituyen es una tarea ardua para quien lo escribe. Elaborar una minificción elegante es cuestión de tiempo y cuidado invertidos en la elección de palabras que logren contundencia y provoquen en el lector el efecto deseado: sorpresa, una sonrisa inteligente, desconcierto, pero sobre todo: gozo.





“Cuenta atrás”

ÁNGEL OLGOSO

Siete decenios. Seis trabajos. Cinco infidelidades. Cuatro operaciones. Tres hijos. Dos latidos.

Un suspiro.

La escritora argentina Ana María Shua afirma: “Cuando una minificción es buena, muerde.” Y es que estas brevedades recuerdan el trabajo serio y fino del mejor artesano:

“Cuento de horror”

JUAN JOSÉ ARREOLA

La mujer que amé se ha convertido en fantasma. Yo soy el lugar de las apariciones.

La minificción posee temáticas variadas, aunque algunos escritores prefieren utilizar como materia de sus minirrelatos asuntos como el problema frente al acto de la escritura (metaficción); aludir a otros cuentos, narraciones o historias (intertexto); reflexionar sobre la condición humana (miniensayos); o emplear elementos pertenecientes al mundo de lo fantástico. Como ya se mencionó, un aspecto fundamental del género es decir más en menos palabras. Y cuando se logra, “siempre tiene un efecto de puñalada”. Esta frase la consignó Edmundo Valadés, gran promotor de la escritura breve mexicana, quien fundó la revista *El cuento. Revista de la imaginación*. En su ensayo “Ronda por el cuento brevísimo”, utilizó por primera vez el término *minificción* para referirse a estas pequeñas creaciones lúdicas, llenas de humor y tensión narrativa.

La primera antología que llegó a mis manos, en el año 2000, fue *Relatos vertiginosos*, compilada por Lauro Zavala. En aquel momento yo impartía clases en secundaria y compartí mi novedad y gran descubrimiento con mis alumnos. Mi sorpresa fue mayúscula cuando me solicitaron que les llevara más minitextos, y algunos me comentaron que habían prestado su libro a otros amigos. En pocos meses, se pidió como un libro de texto obligatorio, ya que los padres de familia se habían acercado (algunos curiosos, otros por primera vez) a la lectura gracias a la antología. Ese momento



Portada de *Relatos vertiginosos* (2000), antología compilada por Lauro Zavala.

marcó el inicio de una pasión por la minificción que me acompaña hasta el día de hoy... y probablemente hasta el final de mis días.

Resulta fascinante que mi hallazgo coincidiera en tiempo con los estudios que se han hecho durante las últimas décadas. De la mano generosa y amiga de Lauro Zavala he recorrido los múltiples periplos de la estética minificcional. Muchas generaciones de estudiantes se han nutrido de la savia de escritores como Alfonso Reyes, Carlos Díaz Dufoo Jr., Mariano Silva y Aceves, Julio Torri, Juan José Arreola, Augusto Monterroso y René Avilés Fabila, por mencionar algunos mexicanos. Asimismo, el afán de comprender y conocer qué se ha escrito en otros países me ha llevado a

leer escritores españoles excelentes, como Ángel Olgo-so, José María Merino o Isabel Mellado y tantos otros nacidos en nuestro continente que la nómina podría abarcar cuartillas enteras, por ejemplo, Lilián Elphick, Luisa Valenzuela, Mario Levrero, Jairo Aníbal Niño y Andrés Neuman.

Es un hecho que las antologías contribuyen de manera poderosa y definitiva a construir horizontes de lecturas minificcionales. Asimismo, los escritores cada vez se acercan más a los curiosos e interesados lectores con el fin de mantener intercambios y recoger impresiones de primera mano sobre sus brevedades. La tecnología, a través de blogs, Twitter y páginas específicas destinadas a promover el género, contribuye poderosamente a la lectura pronta y logra ponernos al día con las novedades, concursos y convocatorias.

Estoy a favor de la difusión y promoción de la lectura a través de la minificción porque he podido constatar que funciona, no sólo en el ámbito académico, la escuela y las universidades. La naturaleza flexible, breve y mágica de estas brevedades (cuando están bien construidas) provoca que personas que nunca se habían detenido a leer una novela, ni siquiera un cuento o incluso el periódico, se involucren en los finales abiertos, se sorprendan por los giros inesperados de la historia, se conmuevan por los finales epifánicos o suelten una sonora carcajada. Es curioso descubrir cómo narraciones con tintes poéticos atrapan a quien lee o escucha los textos:

“Arañas y mariposas 3”

ESPIDO FREIRE

Asomaron estrellas en el cielo mientras la vieja yegua moría. En el silencio, el eco del monte lloró con el potrillo abandonado. Indiferentes, las estrellas volvieron la espalda y continuaron con la charla en su esfera de escarcha y música.

Leer minificciones constituye un reto para el lector, pero es un desafío gozoso que apela a nuestra construcción de significados, a nuestra lectura del mundo y de nosotros mismos. Contrario a lo que algunos afirman, la brevedad de la minificción no es para leerse “en una sentada”. Por el contrario, es necesario regresar a ellas

en más de una ocasión y descubrir la maravilla intrínseca que poseen.

● La libertad de los límites

La lectura, cuando se hace a conciencia, contiene un enorme poder de liberación. En esta época de novelones monstruosos y *best-sellers*, la minificción parece ser “la muñeca fea” de la literatura poco leída, menos apreciada. Sin embargo, su enorme capacidad liberadora en muy pocas palabras consigue en los lectores más necios sonrisas amables, reflexiones e investigaciones sinceras y conmover corazones recios, lo sé porque lo he visto. Sirvan estas últimas palabras como invitación a leer estas piezas complejas y riquísimas a la vez:

Un relámpago dura menos de un segundo, pero puede enceguecer, puede producir una impresión que dure toda una vida.

ARMANDO JOSÉ SEQUERA,
“La narrativa del relámpago”

Lucila Herrera Sánchez es maestrante en Letras Mexicanas por la Universidad Nacional Autónoma de México, donde actualmente imparte clases sobre minificción, microrrelato y otras brevedades en la Facultad de Filosofía y Letras. Desde hace cinco años está al frente del Seminario de Análisis y Estudios sobre Minificción, espacio único en el ámbito académico mexicano. Escribe su tesis sobre minificción mexicana e intertextualidad en los siglos XX y XXI.
lucilaherrera@hotmail.com

Lecturas recomendadas

Freire, Espido (2010), *Cuentos malvados*, Madrid, Páginas de Espuma.

Garrido, Felipe (2013), *Conjurados*, México, Jus.

Obligado, Clara (2009), *Por favor, sea breve 2*, Madrid, Páginas de Espuma.

Valadés, Edmundo (comp.) (1998), *El libro de la imaginación*, México, Fondo de Cultura Económica.

Zavala, Lauro (comp.) (2000), *Relatos vertiginosos*, México, Alfaguara.